

La Universidad de Concepción (Chile) entre la vida cotidiana y la política (1960–1973): juventud, cultura y efervescencia política

Javier Alonso González Alarcón

Universidad de Concepción, Concepción, Chile.
jgonzalezalarcon1@gmail.com | 0000-0002-3380-2347.

49

Resumen

Entre 1960 y 1973, en el marco de los gobiernos de Alessandri, Frei Montalva y Allende, la Universidad de Concepción se convirtió en un espacio de articulación entre vida cotidiana, cultura juvenil y radicalización política. En un contexto de expansión educativa y efervescencia social, las juventudes universitarias transformaron el campus y la ciudad mediante prácticas culturales y políticas como festivales, murales, cine-foros, marchas, congresos y publicaciones. El artículo propone que en este período se configuró una cultura juvenil politicizada, en la que confluyeron dimensiones ideológicas, estéticas y cotidianas, generando repertorios colectivos de resistencia que desbordaron lo académico. Desde una metodología cualitativa con enfoque histórico-cultural, basado en fuentes de prensa y archivos institucionales, se analiza de que manera estas juventudes disputaron sentidos al orden establecido y resignificaron espacios urbanos, articulando formas de militancia desde lo simbólico. El marco teórico se nutre de los estudios culturales británicos, especialmente la Escuela de Birmingham, para comprender las culturas juveniles como campos de producción de sentido y resistencia. Los resultados evidencian que la Universidad de Concepción funcionó en tanto territorio de experimentación política y cultural, donde la juventud se constituyó en sujeto activo de transformación social.

Palabras clave:

Universidad de Concepción; Juventud universitaria; Década de 1960; Militancia estudiantil; Cultura juvenil

The University of Concepción (Chile) between everyday life and politics (1960–1973): Youth, culture and political effervescence

Abstract

Between 1960 and 1973, under the governments of Alessandri, Frei Montalva, and Allende, the University of Concepción became a space for the articulation of everyday life, youth culture, and political radicalization. In a context of educational expansion and social ferment, university youth transformed the campus and the city through cultural and political practices such as festivals, murals, film forums, marches, conferences, and publications. This article proposes that a politicized youth culture emerged during this period, in which ideological, aesthetic, and everyday dimensions converged, generating collective repertoires of resistance that went beyond the academic sphere. Using a qualitative methodology with a historical-cultural approach, based on press sources and institutional archives, this article

analyzes how these youth challenged the established order and redefined urban spaces, articulating symbolic forms of activism. The theoretical framework draws on British cultural studies, especially the Birmingham School, to understand youth cultures as fields of meaning and resistance. The results show that the University of Concepción functioned as a territory of political and cultural experimentation, where youth became active subjects of social transformation.

Keywords:*University of Concepción; University Youth; 1960s; Student Activism; Youth Culture*

Introducción¹

Durante la década de 1960, se produjo una transformación profunda en el orden sociopolítico y cultural en diversas partes del mundo. Las juventudes se consolidaron como actores sociales visibles y dinámicos, protagonistas de movimientos que cuestionaron jerarquías tradicionales, impulsaron demandas democratizadoras y exploraron nuevas formas de vida y expresión. La Revolución Cubana, la guerra de Vietnam, las luchas anticoloniales en África y Asia, y las movilizaciones de estudiantes en Europa y Estados Unidos, configuraron un clima internacional marcado por la radicalización de la protesta juvenil. En ese contexto, la juventud se convirtió en una categoría social históricamente cargada de sentido, que articuló experiencias culturales alternativas y prácticas de resistencia cotidiana.

50

En Chile, el escenario resultó especialmente fértil para la emergencia de nuevas formas juveniles de participación. El crecimiento demográfico y el desarrollo urbano generaron una estructura social donde los jóvenes adquirieron mayor visibilidad. En 1950, el 41,7% de la población tenía menos de 14 años, mientras que el grupo de 15 a 24 años representaba el 18,2%, cifra que en 1970 alcanzó el 18,8% (Lamadrid, 2014, p. 67). La expansión del sistema educativo fue otro factor decisivo. Entre 1952 y 1974, la matrícula universitaria se incrementó y se extendió entre hombres y mujeres, aunque con predominio masculino: los varones representaban el 61,4% en 1952 y el 57,4% en 1974. En el caso femenino, el porcentaje de mujeres de 20 a 24 años con educación universitaria creció un 38,8%, mientras que entre los hombres lo hizo en un 33,7% (Lamadrid, 2014, p. 119). Este acceso creciente a la universidad transformó a los jóvenes en sujetos con capacidad de intervención pública, configurando un nuevo tipo de actor social.

En el plano político nacional, el periodo entre 1960 y 1973 estuvo signado por un ciclo de creciente polarización ideológica y movilización social. El gobierno conservador de Jorge Alessandri (1958-1964) mantuvo un enfoque tecnocrático y excluyente frente a las demandas sociales emergentes; su sucesor, Eduardo Frei Montalva (1964-1970), intentó canalizar las tensiones mediante su proyecto de “Revolución en libertad”, ampliando la cobertura educativa, pero sin alterar las bases estructurales del poder. Finalmente, el gobierno de Salvador Allende (1970-1973), bajo la Unidad Popular, representó un esfuerzo

¹ El presente artículo se enmarca en la investigación doctoral del autor, financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID).

explícito por transformar el modelo económico, político y cultural del país desde una perspectiva socialista. En este contexto, las universidades –y en particular la Universidad de Concepción– se convirtieron en espacios de experimentación política, donde los estudiantes respondieron al impulso reformista, articulando proyectos que buscaron superar las vías institucionales.

La Universidad de Concepción, institución laica y regional fundada en 1919, se convirtió en uno de los espacios significativos para la vida política y cultural de los estudiantes. En la década de 1960, esta universidad fue un punto de convergencia de múltiples procesos: la reforma universitaria, la expansión del pensamiento marxista, la efervescencia del movimiento estudiantil, y la circulación de referentes culturales vinculados al cine, la música y la literatura política. La ciudad de Concepción,² con su peso industrial y su vida intelectual activa, ofrecía condiciones para el desarrollo de una juventud politizada y organizada, con capacidad de movilización en distintos frentes.

En este ámbito, el surgimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1965 respondió a las crecientes tensiones sociales y a la percepción de que los mecanismos institucionales eran insuficientes para resolver los problemas estructurales del país. El MIR planteó un proyecto revolucionario basado en la lucha armada y el antiimperialismo. Su discurso apelaba a una juventud dispuesta a asumir un rol activo en la transformación del país, con una ética militante que interpelaba directamente a los sectores estudiantiles más radicalizados. A lo largo de la década emergieron otras agrupaciones que diversificaron el panorama político juvenil, entre ellas el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), la Izquierda Cristiana, la Juventud Nacional Universitaria (JNU) y el Grupo Universitario Radical (GUR). En conjunto con las ya consolidadas Juventudes Comunistas, Socialistas y la Democracia Cristiana Universitaria (DCU), estas organizaciones conformaron un entramado político diverso y dinámico, en permanente disputa por el liderazgo ideológico en el espacio universitario.

El presente artículo tiene por objetivo analizar el papel que desempeñó la Universidad de Concepción como escenario en el que se entrelazaron la vida cotidiana, las prácticas culturales y la radicalización política de las juventudes entre 1960 y 1973. El problema que se aborda es de qué manera las juventudes universitarias en Concepción construyeron formas de militancia, sociabilidad y expresión cultural que transformaron las maneras de habitar la universidad y participar en la vida pública, desafiando la hegemonía institucional y los discursos adultocéntricos. Se busca comprender de qué forma estas experiencias juveniles, lejos de ser reacciones coyunturales, constituyeron procesos sostenidos en el tiempo, en los que se disputaron sentidos políticos, se ensayaron nuevas prácticas colectivas y se forjaron identidades juveniles profundamente distintas a las de generaciones anteriores.

El principal supuesto que orienta este estudio plantea que, en la Universidad de Concepción, se configuró una cultura juvenil en la que confluyeron dimensiones ideológicas, políticas, estéticas y cotidianas, generando un repertorio compartido de prácticas e imaginarios.

² Concepción se encuentra en la zona centro-sur de Chile, en la región del Biobío, a orillas del río del mismo nombre y cercana a la costa del océano Pacífico. Está situada aproximadamente a 500 kilómetros al sur de Santiago, la capital del país.

En este proceso, la universidad operó como un espacio articulador entre lo académico, lo político y lo cultural. La organización de festivales, la producción de publicaciones estudiantiles, la realización de cine-foros, la ocupación simbólica y material del espacio urbano, y la vinculación con sectores populares, constituyeron expresiones de una cultura juvenil que sirvió de base para la politización y la radicalización de amplios sectores del estudiantado.

Desde el punto de vista metodológico, el estudio se sustenta en un enfoque cualitativo, con fuerte componente histórico-cultural. Se emplea el análisis de prensa de la época y documentos institucionales. Conceptualmente, se recurre a herramientas de los estudios sobre juventudes y la teoría de las subculturas y culturas juveniles. En particular, se dialoga con los enfoques de Stuart Hall y Tony Jefferson, quienes entienden las culturas juveniles como respuestas ante las condiciones sociales del entorno, en las que se producen formas alternativas de pertenencia y se cuestionan los discursos de autoridad.

Dicho esto, se considera que una de las perspectivas que facilita un entendimiento más pertinente de lo anteriormente señalado es la perspectiva de la historia reciente, que valora el pasado cercano y sus efectos en el presente.

La historia reciente se ha consolidado en un campo de estudio que problematiza la relación entre el tiempo pasado y la experiencia vivida. Su desarrollo en América Latina, influenciado por la *Zeitgeschichte* alemana o la historia del tiempo presente en Francia, ha estado estrechamente ligado a los procesos de memoria, trauma, dictadura y democratización (Franco y Levin, 2007). A diferencia de la historia tradicional, que exige una distancia temporal, la historia reciente asume como legítima la indagación sobre fenómenos coetáneos o próximos, articulando fuentes testimoniales, documentos oficiales, archivos alternativos y memorias colectivas.

En América Latina, este enfoque ha sido particularmente fructífero en el estudio de las dictaduras del Cono Sur, las transiciones democráticas y las disputas por la memoria (Águila, 2012). En Argentina, los trabajos de Marina Franco, Florencia Levin, Daniel Lvovich y Gabriela Águila han sido fundamentales para consolidar un campo que dialoga con la sociología, la antropología, la ciencia política y los estudios culturales. Las “Jornadas de Historia Reciente” de 2003 en Rosario y las publicaciones que les siguieron marcaron un punto importante en la institucionalización de este enfoque.

Pese a las críticas sobre su supuesta falta de objetividad o escasa distancia temporal, la historia reciente ha mostrado que es posible investigar con rigor eventos cercanos en el tiempo, abordando de forma crítica los vínculos entre memoria, subjetividad y representación. En Chile, esta perspectiva se ha desarrollado principalmente a partir del golpe de Estado de 1973 y sus secuelas, y en los últimos años se ha extendido a ámbitos relacionados con las juventudes, la cultura, la educación y la vida cotidiana, permitiendo nuevas aproximaciones al pasado inmediato (Ceballos, González y Monsálvez, 2022).

En ese marco, el estudio de la Universidad de Concepción entre 1960 y 1973 se inscribe en la historia reciente porque las huellas de ese periodo siguen presentes en las memorias locales y las prácticas políticas actuales.

Construcción sociohistórica de la juventud

La noción de juventud en tanto categoría social y objeto de interés académico es una construcción relativamente reciente en términos históricos. Aunque todas las sociedades han reconocido la existencia de sujetos jóvenes, las formas de conceptualizar esa etapa y su papel en el orden social han variado a lo largo del tiempo, dependiendo de las características estructurales de cada época. En las sociedades originarias, las funciones asignadas a los jóvenes estaban estrictamente determinadas por las necesidades colectivas y la pertenencia de género, donde el tránsito a la adultez estaba demarcado por ritos de paso ligados al trabajo productivo, la reproducción o la defensa de la comunidad. Estas dinámicas jerarquizadas invisibilizaban la condición juvenil como experiencia autónoma y, en la mayoría de los casos, las lenguas originarias ni siquiera disponían de un término específico para nombrar la juventud en calidad de etapa vital diferenciada (González y Feixa, 2013; Duarte, 2012).

Si bien las civilizaciones de la Grecia clásica, Roma y las culturas mesoamericanas prehispánicas contaron con instituciones formativas orientadas a los jóvenes varones, en general su existencia no representó una categoría social independiente, sino que correspondió a una etapa de preparación subordinada a los valores e intereses de las élites adultas (González y Feixa, 2013). Es en la modernidad, particularmente con el proceso de escolarización masiva, la urbanización y la progresiva desvinculación de los jóvenes respecto al mundo productivo, cuando la juventud comienza a constituirse en un grupo social autónomo. La educación formal obligatoria, la postergación del ingreso al trabajo y la aparición de mercados culturales dirigidos específicamente a los jóvenes consolidaron su reconocimiento como sujetos diferenciados y, al mismo tiempo, objeto de regulación por parte del Estado y otras instituciones normativas (González, 2011).

En América Latina, la inclusión de la juventud en roles sociales y políticos se desarrolló de forma desigual, en el marco de la modernización y expansión de los sistemas educativos. Durante buena parte del siglo XX, la condición juvenil fue un privilegio de las élites urbanas, que podían prolongar la permanencia en espacios educativos, acceder a bienes culturales y participar de circuitos de sociabilidad exclusivos. En este escenario, la universidad se erigió entre los espacios más relevantes para la producción de subjetividades juveniles, al convertirse en un enclave de experimentación cultural y politización, en sintonía con los procesos reformistas y revolucionarios que atravesaban la región. La Reforma Universitaria de Córdoba en 1918 constituyó un hito inaugural de esta politización, al situar a los movimientos estudiantiles como actores sociales organizados con capacidad de intervención en la vida pública (Balardini, 2013).

A partir de la década de 1950, la intensificación de los procesos de urbanización y la ampliación de las matrículas secundarias y universitarias transformaron progresivamente el perfil social de los estudiantes y de la juventud en general. La modernización de la esfera simbólica, a través de la penetración de la cultura de masas, los medios de comunicación y la industria cultural segmentada, generó nuevas formas de consumo (Manzano, 2017; González, 2010). En este contexto, las juventudes comenzaron a asumir un lugar central en el debate político y cultural, siendo agentes activos en la producción de significados y proyectos colectivos.

La literatura académica ha problematizado el uso del concepto de “juventud” como categoría homogénea, proponiendo en cambio el reconocimiento de la pluralidad de juventudes, entendidas a partir de experiencias situadas, atravesadas por las desigualdades de clase, género, etnia y territorio. La noción de juventudes reconoce que las formas de transitar esa etapa de la vida no son equivalentes para todos los sujetos ni en todos los contextos históricos, sino que se construyen en función de las posiciones sociales que los y las jóvenes ocupan en la estructura social.

En ese sentido, la sociología clásica y funcionalista tuvo en Talcott Parsons a uno de los primeros autores en problematizar el lugar de la juventud en las sociedades modernas. Su planteamiento sostenía que el surgimiento de una cultura juvenil respondía a los procesos de diferenciación funcional característicos de las sociedades industriales avanzadas, en las cuales los jóvenes, al permanecer más tiempo en instituciones educativas, se desvinculaban de la producción económica, generando una subcultura propia. Para Parsons, la cultura juvenil era un mecanismo funcional de transición entre la socialización primaria familiar y la incorporación a las responsabilidades adultas. Esta cultura compartía ciertos valores comunes –identificación generacional, consumo de bienes simbólicos– y servía de espacio de socialización secundaria. El autor advirtió, además, que los procesos de masificación educativa y de cultura de masas producían una cultura juvenil consumista, cuya integración social dependía de la capacidad de los adultos para conducir su tránsito hacia la adultez normativa (Parsons, 1942).

54

En esa misma línea, Robert Bales (1950) mantuvo una interpretación funcionalista de la socialización juvenil centrada en la adaptación normativa, reforzando la visión de la juventud en condición de etapa subordinada. En Chile, José Joaquín Brunner (1998) analizó a los estudiantes universitarios desde enfoques vinculados a la modernización y a la educación entendida en términos de capital humano, lo que también situaba a los jóvenes en función de su inserción en la sociedad adulta. La propuesta funcionalista, sin embargo, ha sido cuestionada por su marcado sesgo adultocéntrico, en la medida en que concibió la juventud en calidad de transición hacia la adultez en la que cualquier conflicto o ruptura era leído como anomalía dentro de un orden social estable (Duarte, 2012).

Por su parte, la Escuela de Chicago inauguró en las primeras décadas del siglo XX una prolífica línea de investigación sobre culturas urbanas y fenómenos juveniles. Desde una perspectiva etnográfica y microsociológica, los autores Robert Park, Ernest Burgess y Louis Wirth (1960), y más tarde William Foote (2015) y Frederick Thrasher (2021), estudiaron las formas de organización social de los jóvenes en contextos urbanos marginales. Particularmente significativo fue el trabajo de Thrasher, quien, en su estudio sobre bandas juveniles en Chicago, identificó a grupos de jóvenes de sectores populares organizados en torno a códigos y rituales propios, generando formas de sociabilidad autónomas respecto de la cultura dominante. Estas investigaciones situaron a las culturas juveniles en el centro de las dinámicas de conflicto, adaptación y resistencia en los espacios urbanos modernos, destacando la importancia de las relaciones cara a cara, el control territorial y la construcción de identidades colectivas en contextos de desigualdad social.

Sin embargo, es a partir de la segunda mitad del siglo XX que la juventud se consolida en objeto de estudio prioritario en el campo de las ciencias sociales, particularmente

con la emergencia de los estudios culturales británicos y la Escuela de Birmingham. El Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham, propuso una perspectiva crítica que interpretó las culturas juveniles en forma de manifestaciones de los sectores subordinados dentro de las dinámicas culturales de la sociedad (Hall y Jefferson, 2014).

La Escuela de Birmingham articuló la noción de subculturas juveniles como sistemas simbólicos alternativos que, mediante prácticas estilísticas específicas –vestimenta, música, lenguaje, corporalidad, rituales–, expresaban la experiencia social de jóvenes de clase trabajadora en contextos de posguerra (Hebdige, 2004). Estas subculturas constituyan respuestas colectivas a las transformaciones sociales y económicas derivadas de la modernización capitalista, codificando en sus estilos elementos de oposición y resignificación respecto de las normas impuestas por las instituciones adultas y la cultura hegemónica (Hall y Jefferson, 2014).

El autor Paul Willis (2017) profundizó esta perspectiva, mostrando que las culturas juveniles de clase obrera producían significados propios y formas de resistencia cotidiana frente al sistema escolar y laboral, al mismo tiempo que reproducían su posición de subordinación social. Hebdige (2004) introdujo el concepto de bricolaje para describir la forma en que las subculturas juveniles apropiaban objetos de la cultura dominante para resignificarlos y dotarlos de nuevos sentidos contestatarios. Así, los estilos punk, mod, skinhead o rockers no eran simples modas, sino manifestaciones simbólicas cargadas de sentido social y político.

55

La importancia de la Escuela de Birmingham para el estudio de la juventud radica en haber comprendido a las culturas juveniles como prácticas sociales cargadas de sentido, atravesadas por relaciones de clase, género y etnia, y situadas en contextos históricos específicos. Desde esta perspectiva, la subcultura se entiende como un espacio de construcción identitaria y de negociación cultural, en el que los jóvenes elaboran respuestas simbólicas frente a las tensiones estructurales asociadas a su posición social (Hebdige, 2004; Hall y Jefferson, 2014).

Este andamiaje teórico resulta particularmente pertinente para el estudio de las juventudes universitarias en contextos de modernización y conflictividad política, como el que atravesó América Latina entre las décadas de 1960 y 1970. Durante este periodo, las culturas juveniles se manifestaron a través de prácticas de consumo simbólico y de repertorios de acción política y cultural que cuestionaban las estructuras institucionales y los discursos adultos sobre el orden social (González y Feixa, 2013; Manzano, 2017). El concepto de cultura juvenil elaborado por Birmingham permite comprender de qué manera los jóvenes universitarios produjeron estilos de vida, lenguajes políticos y prácticas culturales que, si bien muchas veces compartieron matrices comunes con las culturas juveniles metropolitanas, adoptaron características propias en función de los contextos autoritarios, dependientes y de desigualdad estructural de la región.

Para una investigación sobre la Universidad de Concepción, este marco teórico resulta indispensable, ya que permite abordar a las juventudes universitarias en tanto sujetos productores de cultura, estilos y sentidos, con capacidad para articular respuestas simbólicas y prácticas autónomas en los intersticios de la vida cotidiana y la militancia formal. Las categorías de cultura juvenil y subcultura permiten identificar las formas de expresión

que estructuraron las experiencias estudiantiles en este periodo, visibilizando cómo estos repertorios operaron a modo de recursos de resistencia frente a las normatividades adultas y las estructuras represivas.

No obstante, es necesario matizar esta perspectiva considerando las particularidades del contexto universitario chileno de la época, donde las juventudes universitarias, a diferencia de las subculturas británicas, emergieron desde espacios institucionales que combinaban privilegio cultural con subordinación política. Por ello, resulta pertinente integrar la noción de culturas juveniles políticas (Manzano, 2017), una categoría que permite comprender la experiencia colectiva de politización y ocupación simbólica del espacio público en la cultura juvenil universitaria. Esta perspectiva permite, además, superar una visión que reduce la politización juvenil universitaria a su mera dimensión militante formal, reconociendo la importancia de las formas de vida, las estéticas, los consumos culturales y las sociabilidades cotidianas en la construcción de una identidad colectiva diferenciada

De este modo, abordar a las juventudes universitarias penquistas³ de los años sesenta y setenta como culturas juveniles políticas permite captar la densidad cultural y simbólica de sus prácticas, y comprender la universidad como un espacio generador de sentidos, lenguajes y modos de existencia juvenil alternativos en el contexto de la modernización desigual y la conflictividad social de la época.

Concepción y la juventud en los años sesenta

56

Durante la década de 1960, la ciudad de Concepción vivió un proceso de transformación que impactó de manera decisiva a su juventud. En este periodo, la ciudad se vio atravesada por una modernización urbana, económica, cultural y educativa que situó a los jóvenes en el centro de la vida local. No fueron meros espectadores del cambio: se convirtieron en agentes activos, creativos y, muchas veces, contestarios frente a las estructuras tradicionales que hasta entonces habían moldeado la vida penquista.

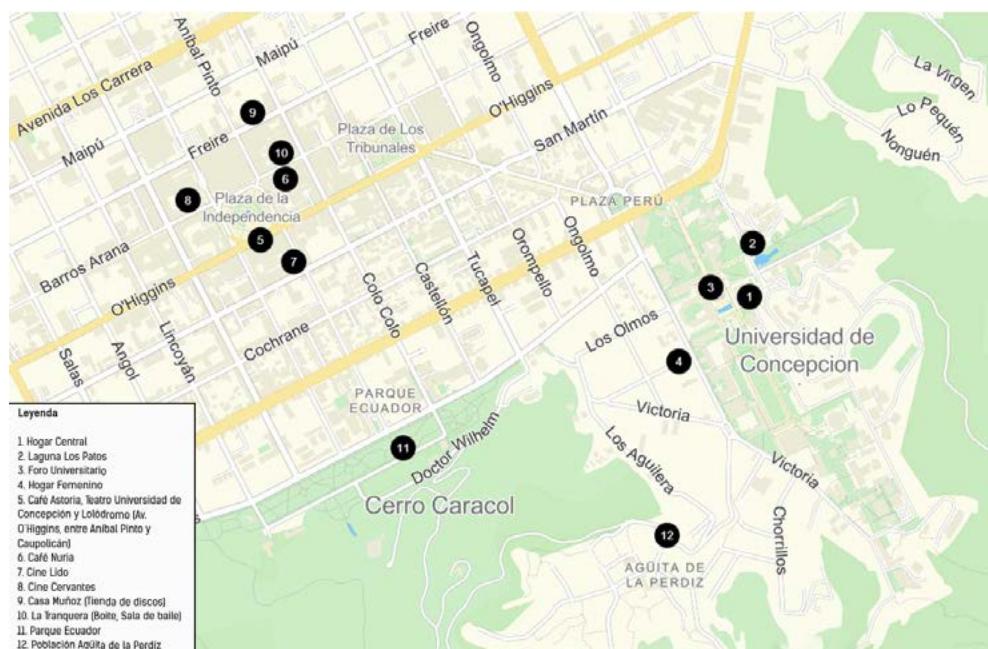
Concepción, que hasta mediados del siglo XX aún conservaba vestigios de su pasado colonial, comenzó a adquirir una nueva fisonomía. El crecimiento industrial vinculado al desarrollo del puerto de Talcahuano, la explotación del carbón en Lota y Coronel y la industria forestal empujó a la ciudad a un proceso acelerado de urbanización.⁴ Las avenidas principales fueron pavimentadas. Se instalaron luminarias de gas a mercurio, lo que permitió una vida nocturna más activa. Los antiguos tranvías fueron reemplazados por autobuses y góndolas, facilitando la expansión hacia sectores antes periféricos (Oficina de Informaciones y Difusión de la Presidencia de la República, 1966; El Sur, 28 de octubre de 1966, p. 9).

³ Se denomina penquistas a las personas originarias de Concepción, Chile, debido a que la ciudad fue trasladada desde su ubicación original en Penco al valle del río Bío-Bío tras el terremoto de 1751. A pesar del cambio geográfico, el gentilicio se mantuvo, y hasta hoy penquista se utiliza para referirse a los habitantes de Concepción.

⁴ El Gran Concepción es una conurbación que agrupa a diversas comunas colindantes, entre ellas Talcahuano, San Pedro de la Paz, Hualpén, Chiguayante, Penco, Coronel, Lota, Hualqui, Santa Juana y Tomé, además de la ciudad de Concepción.

Uno de los pilares de esta renovación fue la Universidad de Concepción. Durante los años sesenta, la institución experimentó una importante expansión física y simbólica. Se remodeló el barrio universitario, se construyeron nuevos edificios y se diseñaron espacios abiertos, estacionamientos y vías de acceso para facilitar la vida universitaria. Pero más allá de las obras, la universidad se consolidó como núcleo de efervescencia cultural y social. En sus aulas, patios y corredores se gestaban ideas, se articulaban movimientos, se organizaban actividades políticas y se desarrollaban nuevas sensibilidades (El Sur, 14 de abril de 1965, p. 8; El Sur, 19 de abril de 1966, p. 9).

Figura 1. Mapa de Concepción Centro y Universidad



57

Fuente: Elaboración propia

Los jóvenes universitarios además de estudiar, recorrían la ciudad, se encontraban en cafés, bares, clubes y parques, participaban de malones, ensayos teatrales, peñas folclóricas, recitales de poesía o proyecciones cinematográficas. La vida social juvenil comenzó a construirse en espacios diversos, que combinaban tradición y modernidad, y que permitían el surgimiento de una cultura juvenil propia. Entre los lugares se encontraban los restaurantes El Quijote, El Cortijo, Los Copihues o el café Astoria, que se convirtieron en puntos de encuentro cotidianos. El llamado “lolódromo”, un tramo de la calle O’Higgins frente al café Astoria, en la plaza central de la ciudad, emergió como un espacio informal de sociabilidad donde los jóvenes caminaban, se observaban, conversaban y reafirmaban su pertenencia generacional. Este lugar era una expresión urbana de una juventud que hacía suya la ciudad (Mandakovic y Lama, 1970).

La música fue relevante en la vida de los jóvenes. A través de la radio, los discos de vinilo y las presentaciones en vivo, se conectaban con corrientes musicales internacionales. Discos de 45 rpm con canciones de Aretha Franklin, James Brown, Paul Anka o Jimi Hendrix circulaban por las tiendas Casa Muñoz y Sintonía. Al mismo tiempo, la ciudad vio

surgir una escena local impulsada por los grupos Los Falcon, Jordi Santamaría y Carl James and Musicals, cuyo trabajo contribuyó a consolidar un sonido penquista (Pincheira, 2019, p. 134). El recital de Bill Halley en Concepción en 1960 fue un hito, marcando el impacto de la cultura rock en la vida urbana. La radio, por su parte, amplificaba estas expresiones: Radio Araucanía, Cóndor o Simón Bolívar ofrecían programas dirigidos especialmente a jóvenes que reforzaban la identidad sonora de la generación.

La oferta cultural también creció de forma significativa. La realización de la Primera Feria de Arte Popular en 1965 en el Parque Ecuador, ubicado en las faldas del Cerro Caracol y muy cerca del centro urbano, marcó un momento clave de articulación entre arte, cultura popular y juventud. Participaron más de 150 artistas y artesanos del sur del país. La feria incluyó presentaciones folclóricas, poesía, jazz y gastronomía regional, convirtiendo a Concepción en un polo cultural del sur chileno (*El Sur*, 17 de enero de 1965, p. 9). El teatro también fue una expresión destacada. Las compañías nacionales Los Cuatro, o el Instituto del Teatro de la Universidad de Chile, presentaron obras de autores contemporáneos. A nivel local, el Teatro Experimental de la Universidad de Concepción, compuesto por jóvenes y pobladores penquistas, mostró el potencial creativo de los universitarios y de sectores populares.

Pero esta vitalidad cultural coexistía con profundas desigualdades. En los márgenes del río Biobío, en el Cerro Chepe o en Agüita de la Perdiz y Barrio Norte, miles de familias vivían en condiciones precarias. La pobreza, la falta de infraestructura básica y las limitadas oportunidades educativas afectaban particularmente a los jóvenes de estos sectores. Muchos abandonaban tempranamente la escuela para ayudar económicamente en sus hogares. Las “poblaciones callampas”⁵ que se extendían por las riberas del río Biobío eran testimonio de una modernización desigual, que no beneficiaba a todos de la misma manera (*El Sur*, 13 de junio de 1967, p. 8; *El Sur*, 12 de julio de 1967).

Esta realidad impulsó a muchos estudiantes universitarios a involucrarse en causas sociales. A medida que conocían de cerca las condiciones de vida de otros jóvenes, desarrollaban una conciencia crítica que los empujaba a la acción política (Ulloa, 2021). La juventud universitaria se convirtió en un actor central de la movilización social. Organizaciones estudiantiles, centros culturales y colectivos artísticos fueron espacios de articulación y denuncia. La figura del joven comprometido con los cambios sociales, dispuesto a cuestionar el orden establecido, ganó fuerza.

Por otro lado, la contracultura internacional también tuvo eco en Concepción. Hacia fines de la década, el movimiento hippie comenzó a visibilizarse en la ciudad. Inspirados por el festival de Woodstock en Estados Unidos y por Piedra Roja⁶ en Santiago, grupos de jóvenes penquistas adoptaron nuevas formas de vestimenta, lenguaje y pensamiento. El cabello largo, las camisas de colores, los pantalones acampanados y la música psicodélica se convirtieron en signos de una estética disidente (Barr-Melej, 2017). Pero más allá de la

⁵ Las “poblaciones callampas” fueron asentamientos informales que surgieron en Chile, especialmente entre las décadas de 1940 y 1970, como resultado de tomas de terreno por parte de familias sin acceso a vivienda. Su nombre hace alusión a la rapidez con que se instalaban, “brotando” de la noche a la mañana como callampas (hongos), y se caracterizaban por la precariedad de sus construcciones y la falta de servicios básicos.

⁶ El Festival Piedra Roja fue un evento de música rock gratuito, inspirado en Woodstock, realizado del 10 al 12 de octubre de 1970 en el sector de Los Dominicos (hoy San Carlos de Apoquindo), Santiago.

apariencia, lo que se cuestionaba era un modo de vida: el consumo, la autoridad, la represión sexual y la familia tradicional. El ya mencionado “lolódromo” y el café Astoria se transformaron en símbolos de esta nueva sensibilidad. Allí se reunían los llamados “hippies del Astoria”, quienes encarnaban una actitud de distanciamiento de las normas convencionales y de experimentación personal y colectiva.

Este proceso, sin embargo, generó tensiones. Las autoridades locales, los medios de comunicación y sectores conservadores reaccionaron con alarma ante lo que consideraban una amenaza al orden social. El término “lolódromo” adquirió un sentido peyorativo, utilizado para estigmatizar a los jóvenes que se apropiaban del espacio público. Se promovieron campañas de control social que regulaban desde el largo del cabello en las escuelas hasta el acceso a salones de billar o discotecas (*El Sur*, 13 de marzo de 1965, p. 3; 19 de abril de 1965, p. 11). El propio alcalde de Concepción, Guillermo Aste, rechazó la realización de un festival juvenil en la Plaza Independencia en Navidad, calificándolo de “perjudicial para la salud pública y las buenas costumbres” (*El Sur*, 16 de octubre de 1970, p. 8).

A pesar de estas medidas, los jóvenes continuaron buscando espacios donde afirmar su autonomía. Las discotecas, los clubes nocturnos, las radios, los malones, las reuniones familiares, y en particular, la Universidad, ofrecían escenarios diversos, donde la juventud expresaba su vitalidad.

En definitiva, la juventud penquista de los años sesenta fue una generación que creció en un tiempo de cambios vertiginosos. Su vida cotidiana, marcada por la música, la bohemia, la participación cultural, la conciencia social y la búsqueda de nuevas formas de vivir, representa una de las etapas más ricas y complejas de la historia reciente de Concepción. Lejos de ser una masa homogénea, esta juventud estuvo compuesta por múltiples voces y sensibilidades. Pero todas, desde su lugar, contribuyeron a modelar una ciudad que dejó atrás su pasado colonial para entrar de lleno en la modernidad, con una juventud que no solo la habitó, sino que la reinventó.

59

La Universidad de Concepción entre la vida cotidiana y la política

La Universidad de Concepción, desde su fundación en 1919, ha desempeñado un papel importante en la configuración de la vida cultural, social y política del sur de Chile. Su creación fue un acto de afirmación identitaria frente a la centralización nacional y, a lo largo de las décadas, se convirtió en un espacio privilegiado para la formación académica, el desarrollo artístico y el activismo juvenil. La ciudad de Concepción se transformó, en gran medida, a partir del dinamismo generado por esta casa de estudios, cuyo impacto traspasó los límites del saber formal para alcanzar las dimensiones más cotidianas de la vida estudiantil.⁷ En las primeras décadas de existencia, el campus universitario se caracterizaba por ser un espacio más reducido de lo que es hoy día, concentrado en torno al Hogar Central, que albergaba a los estudiantes y funcionaba como un centro neurálgico para la toma de

⁷ Sobre aspectos de historia política que acontecieron en la universidad y en la ciudad, ver: Monsálvez, 2022; Monsálvez y Valdés, 2021; Monsálvez y Ramírez, 2021; y Díaz y Valdés, 2019.

decisiones y la vida comunitaria. Allí residían muchos de los dirigentes estudiantiles, lo que convertía al hogar en un verdadero laboratorio de ideas, donde se forjaban liderazgos y se planificaban actividades recreativas y políticas. A su alrededor, la Laguna Los Patos, escenario de socialización y encuentros románticos de parejas jóvenes; la Casa del Deporte y las Cabinas estudiantiles ubicadas en el cerro configuraban una vida universitaria marcada por la intensa interacción entre el estudio, el ocio y el compromiso colectivo.

La cotidianidad en la Universidad de Concepción estaba impregnada de una efervescencia que se manifestaba en múltiples planos. Los estudiantes participaban activamente en una cartelera cultural abundante y diversa (Altamirano, 2023, p. 31). Se desarrollaban las escuelas de temporada, que incluían Escuelas de Invierno, Primavera y Verano, y se organizaban proyecciones de cine en el Teatro Concepción, el Foro Abierto⁸ y la Sala de la Lotería,⁹ con películas que fomentaban la reflexión crítica. Estas actividades, promovidas por la Federación de Estudiantes (FEC) y respaldadas por el Departamento de Difusión Universitaria, transformaron a Concepción en un foco de circulación de ideas y de experimentación estética (El Sur, 15 de enero de 1965, p. 7). La universidad no era solo un espacio de formación académica, sino una comunidad en movimiento, en la que la cultura ocupaba un lugar protagónico. A ello se sumaban los festivales “Noches en el Foro”, en los que el coro universitario, conjuntos folklóricos y grupos de teatro se presentaban tanto para los universitarios como para el público general de los barrios de la ciudad. Estas actividades, lejos de limitarse al ámbito universitario, establecían puentes entre la institución y la comunidad penquista, generando una sinergia única entre cultura y territorio.

60

Otro aspecto esencial de la vida universitaria eran los Juegos Florales, una fiesta estudiantil que conjugaba competencia, creatividad, sátira y participación. Desde las conferencias de prensa de las candidatas a reina hasta los desfiles de carros alegóricos por el centro de la ciudad, esta celebración ponía en escena el espíritu festivo y crítico de la juventud. Las actividades incluían campeonatos de chistes, competencias deportivas, recitales, gimkana con triciclos repartidores, recepción de mechones¹⁰ y el recorrido de la Farándula Universitaria, reflejando la capacidad de los estudiantes para transformar la ciudad en un escenario de expresión colectiva (El Sur, 23 de mayo de 1966, p. 10). Las celebraciones se extendían a los aniversarios de escuelas y hogares universitarios, además de semanas conmemorativas que incluían la Semana Enrique Molina Garmendia,¹¹ todas ellas organizadas bajo el alero de la Federación de Estudiantes. En paralelo, el arte encontraba su lugar en la Galería Universitaria, donde se exhibían obras de artistas nacionales e internacionales,

⁸ El Foro de la Universidad de Concepción es un espacio abierto ubicado frente al Campanil, en el centro del campus. Constituye un punto de convergencia para actividades académicas, culturales y sociales de la comunidad universitaria. Su diseño y disposición lo convierten en un hito urbano de gran relevancia para la vida universitaria y la identidad local.

⁹ La Lotería de la Universidad de Concepción, fundada en 1921, es una institución autónoma cuyo propósito original fue generar recursos para el financiamiento de la universidad. A lo largo del tiempo, ha mantenido su rol como fuente de apoyo económico para el desarrollo de la educación y la cultura en la región.

¹⁰ En el contexto universitario chileno (y de otros países de América Latina), se denomina mechones a los estudiantes que ingresan por primera vez a la educación superior.

¹¹ Enrique Molina Garmendia fue uno de los fundadores de la Universidad de Concepción y su primer rector. Su visión humanista y su compromiso con la educación laica y regional fueron fundamentales en la consolidación del proyecto universitario iniciado en 1919.

y en el Teatro de la Universidad de Concepción (TUC), que en 1965 inauguró el Primer Festival de Teatro Universitario, convirtiéndose en una plataforma fundamental para las artes escénicas. El jazz, por su parte, también tuvo presencia destacada, con festivales internacionales en la Casa del Deporte que reunieron a músicos de Argentina, Uruguay y Chile, ampliando el horizonte sonoro de la ciudad y atrayendo a públicos diversos.

En este clima de vitalidad cultural, la comunicación se convirtió en un eje estratégico para la articulación del movimiento estudiantil y la construcción de una identidad colectiva. La sección “Vida Universitaria” del diario “El Sur” destacó en la visibilización de la vida estudiantil. En 1967, esta sección evolucionó hacia el “Boletín Universitario” marcando un avance en la autonomía comunicacional de los estudiantes, quienes comenzaron a narrar su propia experiencia, posicionando sus demandas y visiones en el espacio público (*El Sur*, 11 de abril de 1967, p. 9). A esta iniciativa se sumaron las revistas “Campanil” y “Renovación”, medios creados por la propia Federación que reflejaban la evolución de una conciencia política entre los jóvenes. En 1972, “El Diario Color” incorporó una sección específica dedicada al ámbito estudiantil, bajo el nombre “Desde el Campanil”,¹² ampliando los espacios de circulación de las ideas universitarias en la prensa regional. La Radio Universitaria, fundada en 1959, cumplió una función similar con los programas “Panorama Informativo” y “Universitarios Arriba”, que, además de informar, daban voz a los estudiantes, abrían espacios de diálogo y fortalecían el sentido de comunidad.

Adicionalmente, los hogares estudiantiles jugaban un rol clave. El Hogar Central, las Cabinas, el Hogar Femenino de Los Tilos y otros, albergaban a estudiantes provenientes de diversos sectores de la región y del país, consolidando una red de solidaridad y gestión estudiantil. Desde el Hogar Central se dirigieron todas las actividades relacionadas con la vida estudiantil, incluyendo la participación en procesos electorales y la organización de actividades culturales y recreativas. De esta manera, las fiestas del hogar, las asambleas, los congresos de residentes y las celebraciones permitieron articular vida cotidiana, política y organización social (Ulloa, 2021, p. 325).

La coyuntura política que se vivía al interior de la universidad era el reflejo de un contexto más amplio de transformación. A partir de los años 60, se intensificó la actividad política estudiantil con la aparición de nuevas agrupaciones y el fortalecimiento de otras ya existentes. Entre ellas se encontraba la Democracia Cristiana Universitaria (DCU), el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), las Juventudes Comunistas, el Grupo Universitario Radical (GUR) y la Brigada Universitaria Socialista (BUS). Las elecciones de la FEC y de la Unión de Federaciones Universitarias de Chile (UFUCH) se convirtieron en verdaderas contiendas ideológicas donde se discutían los grandes temas nacionales e internacionales. La visita de estudiantes destacados a la República Popular China en 1966 y su posterior relato en un foro organizado por el Centro de Estudiantes de Medicina ilustran

¹² El Campanil es una torre emblemática ubicada en el campus central de la Universidad de Concepción, inaugurada en 1944. Se ha convertido en uno de los principales símbolos de la universidad y de la ciudad de Concepción. Su presencia destaca en el paisaje urbano y representa el espíritu universitario, siendo un referente identitario tanto para la comunidad académica como para la ciudadanía en general.

el carácter internacionalista de los jóvenes, su interés por comprender otros modelos de organización social y su compromiso con la transformación de la realidad chilena.

A este escenario se incorporaban además agrupaciones con orientaciones distintas, entre ellas la Juventud Nacionalista Universitaria (JNU), ala juvenil del Partido Nacional y el Frente Nacionalista Patria y Libertad, generando confrontaciones y debates frecuentes en el ámbito universitario. Las diferencias se manifestaban tanto entre posturas de izquierda y derecha como al interior de la propia izquierda, por ejemplo, entre el MIR y el PC, que discutían estrategias, objetivos y formas de participación política. En este contexto, la diversidad de tendencias mostraba una estructura estudiantil heterogénea, activa y comprometida con el análisis crítico de los procesos sociales y políticos que atravesaban el país (González y Ganter, 2023).

Dentro de este ámbito de creciente efervescencia y politización, el MUI comenzó a adquirir un protagonismo singular dentro del movimiento estudiantil. A partir de la segunda mitad de la década de 1960, se convirtió en uno de los principales vehículos del ascenso de la izquierda revolucionaria en la Universidad de Concepción. Nacido a modo de plataforma unitaria para los sectores estudiantiles disidentes del reformismo tradicional, el MUI canalizó el descontento de una nueva generación crítica del reformismo electoral, influída por la Revolución Cubana y los procesos de liberación nacional en el Tercer Mundo (Duharte, 2021; Álvarez, 2015). En un contexto de creciente radicalización política y polarización ideológica, el MUI se convirtió en la expresión organizativa de un sector juvenil dispuesto a superar las limitaciones de los partidos tradicionales de izquierda. La consigna “Estudiar y Luchar” sintetizaba su proyecto: combinar el compromiso académico con la acción revolucionaria. Fue este movimiento el que permitió al MIR ganar influencia dentro del espacio universitario, sirviendo además de frente intermedio de masas (Yáñez, 2015).

Bajo esta articulación, el MUI fortaleció su capacidad de movilización y logró traducir el discurso revolucionario en acción concreta dentro del campus y fuera de él. Las elecciones de la FEC de 1967 y 1968, en las que la izquierda logró imponerse gracias a la fórmula MUI-BUS, confirmaron la expansión del movimiento y su creciente hegemonía entre los estudiantes. Los dirigentes Luciano Cruz y Nelson Gutiérrez, ambos militantes del MIR, se convirtieron en referentes de una nueva izquierda universitaria, con un horizonte político que aspiraba la transformación radical del sistema (González, 2020). Este proceso fue clave para que el MIR encontrara en el ámbito estudiantil un terreno fértil para desarrollar su proyecto político, convirtiendo a la Universidad de Concepción en uno de sus principales bastiones en el país.

A partir de esta expansión organizativa y política, el movimiento estudiantil penquista trascendió las fronteras universitarias. En alianza con organizaciones obreras, campesinas y comunitarias, los estudiantes se integraron activamente a las luchas por la justicia social, la democratización del conocimiento y la reforma estructural del país. Las tomas de facultades, las protestas contra el alza del transporte, la solidaridad con los obreros industriales y mineros y las exigencias contra el gobierno de Frei Montalva, son muestras del nivel de compromiso político alcanzado por los estudiantes de Concepción (El Sur, 16 de mayo de 1970, p. 16). Este espíritu combativo se proyectó hacia la campaña de Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular en 1970, quien contó con el apoyo activo del movimiento estudiantil, a pesar de las tensiones que comenzaban a emerger con sectores más radicales como el MIR. La universidad, entonces, fue escenario de debates profundos sobre el socialismo, la vía

electoral, el papel de la juventud y los límites del reformismo. La participación estudiantil alcanzó niveles históricos, con más del 50% de los alumnos involucrados activamente en distintas formas de organización. La diversidad de posiciones reflejaba la complejidad de un momento histórico marcado por el auge de las utopías, la efervescencia de los sueños colectivos y la búsqueda de nuevos horizontes de justicia (González, 2020, pp. 164-168).

La Universidad de Concepción, en esos años, no solo fue un lugar de estudio: fue una forma de vida, un espacio de transformación personal y social. Allí se forjaron amistades, se debatieron ideas, se gestaron proyectos culturales, se compartieron libros, canciones, películas y marchas. Fue, en suma, el crisol donde una generación se pensó a sí misma como protagonista de la historia. Sus estudiantes ocuparon la ciudad, los medios, las radios, los teatros, las calles, los hogares. La universidad fue su casa, su trinchera, su escenario. Y en ese proceso, Concepción dejó de ser solo una ciudad del sur para convertirse en un centro neurálgico del pensamiento, la cultura y la lucha social en Chile. La vida cotidiana y la política no fueron dimensiones separadas: se entrelazaron en cada conversación de pasillo, en cada cartel pegado en una muralla, en cada artículo escrito, en cada asamblea multitudinaria. Ese legado, forjado en la confluencia de la cultura, el compromiso y la comunidad, sigue resonando como un testimonio del poder transformador de la juventud universitaria.

Conclusión

63

El análisis del periodo 1960–1973 en la Universidad de Concepción permite comprender la centralidad que adquirió la juventud universitaria en la configuración de nuevas formas de vida política, cultural y social. En un contexto de expansión educativa y creciente conflictividad social, los estudiantes desplegaron prácticas que transformaron el espacio universitario en un territorio cargado de significado colectivo. La vida cotidiana se volvió permeable a los discursos políticos y a las estéticas emergentes, al mismo tiempo que la universidad dejó de ser un ámbito exclusivamente académico para convertirse en un nodo articulador de sentidos que se proyectaron sobre el conjunto del territorio urbano.

Este proceso no estuvo exento de tensiones ni de dificultades. La construcción de una cultura juvenil politizada y creativa se dio en medio de disputas ideológicas, resistencias institucionales y mecanismos de control que buscaron restringir las expresiones juveniles. Las normas adultocéntricas coexistieron con la vitalidad de una generación que buscó redefinir sus vínculos con la comunidad. El acceso desigual a los recursos, las brechas de género, las diferencias territoriales y las fragmentaciones ideológicas internas también constituyeron obstáculos que complejizaron la experiencia juvenil. Sin embargo, estas dificultades no impidieron la emergencia de una sensibilidad colectiva que hizo del espacio universitario un lugar de ensayo para otros modos de habitar la política y la cultura.

El sustento de la hipótesis se verifica al observar cómo, en la Universidad de Concepción, se configuró un repertorio compartido de prácticas que dieron forma a una cultura juvenil heterogénea, profundamente implicada en los procesos de transformación que vivía el país. Desde los hogares estudiantiles hasta los cafés de la ciudad, desde las publicaciones independientes hasta las asambleas y tomas, los jóvenes articularon una experiencia

generacional que rebasó las fronteras de la militancia tradicional. La universidad se convirtió en un espacio de producción simbólica y acción colectiva, donde lo político y lo cotidiano se entrelazaron en dinámicas que alteraron las jerarquías establecidas y abrieron posibilidades para la construcción de nuevos proyectos históricos.

Lejos de entender la politización juvenil en términos de una consecuencia mecánica del contexto, este estudio la reconoce como resultado de una elaboración activa, situada en las prácticas de quienes vivieron la universidad en calidad de espacio de pertenencia crítica. La Universidad de Concepción ofreció las condiciones materiales y simbólicas para que estas experiencias se desarrollaran, favoreciendo la confluencia entre formación académica y compromiso social. En su interior se consolidaron formas de intervención que trascendieron el ámbito estudiantil y dialogaron con las luchas populares de la región.

Esta investigación permite comprender la universidad en tanto espacio social complejo, atravesado por disputas de sentido y cargado de potencial transformador. La juventud universitaria tensionó las estructuras vigentes mediante prácticas que resignificaron los vínculos sociales. Su paso por la universidad constituyó una experiencia profundamente formativa que incidió en las trayectorias individuales y en los procesos históricos del país. La memoria de esa generación penquista continúa interrogando los modos actuales de comprender la política y la educación, y reafirma la vigencia de la universidad como escenario privilegiado para la creación de comunidad, pensamiento crítico y acción transformadora.

64

*Fecha de recepción: 14/07/2025**Fecha de aceptación: 14/08/2025*

Referencias bibliográficas

- Águila, G. (2012). La Historia Reciente en la Argentina: un balance. *Historiografías, revista de historia y teoría*, (3), 62-76.
- Altamirano, P. (2023). *La provincia inquieta. Intelectuales, Política y Ciencias Sociales en Concepción, 1967-1973*. Ediciones Escaparate.
- Álvarez, M. (2015). *La constituyente revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno*. LOM Ediciones.
- Balardini, S. (2013). El siglo XX y las generaciones jóvenes de Argentina. En Y. González & C. Feixa (Eds.), *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, Rockanroleros y revolucionarios* (pp. 269-321). Editorial Cuartopropio.
- Bales, R. (1950). *Interaction process analysis: A method for the study of small groups*. University of Chicago Press.
- Barr-Melej, P. (2017). *Psychedelic Chile: Youth, Counterculture, and Politics on the Road to Socialism and Dictatorship*. The University of North Carolina Press.

- Brunner, J. J. (1998). *América Latina, la educación y el desarrollo*. Instituto Veracruz de Cultura, UNESCO.
- Ceballos, J., González, J., & Monsálvez, D. (2022). *Historiografía sobre la Historia Reciente en el Cono Sur*. Ediciones Escaparate.
- Diario El Sur. (1965, 15 de enero). Inician ciclo de cine en el Foro de la “U” [Nota de prensa]. p. 7.
- Diario El Sur. (1965, 17 de enero). Fue inaugurada Primera Feria Popular de Arte [Nota de prensa]. p. 9.
- Diario El Sur. (1965, 13 de marzo). En pro de la juventud [Nota de prensa]. p. 3.
- Diario El Sur. (1965, 14 de abril). Obras de remodelación [Nota de prensa]. p. 8.
- Diario El Sur. (1965, 19 de abril). Piden control en asistencia de estudiantes a locales públicos [Nota de prensa]. p. 11.
- Diario El Sur. (1966, 19 de abril). Nuevos edificios construirán en el Barrio Universitario [Nota de prensa]. p. 9.
- Diario El Sur. (1966, 23 de mayo). Comienza el desarrollo de los Juegos Florales Universitarios [Nota de prensa]. p. 10.
- Diario El Sur. (1966, 28 de octubre). Treinta y cinco años de Servicio Médico. El Concepción colonial se ha transformado en pujante urbe [Nota de prensa]. p. 9.
- Diario El Sur. (1967, 11 de abril). Boletín Universitarios [Nota de prensa]. p. 9.
- Diario El Sur. (1967, 13 de junio). Sin agua para ganarse la vida y comer [Nota de prensa]. p. 8.
- Diario El Sur. (1967, 12 de julio). Los barrios y sus problemas [Nota de prensa]. p. 5.
- Diario El Sur. (1970, 16 de mayo). Vuelven las barricadas en la U [Nota de prensa]. p. 16.
- Diario El Sur. (1970, 16 de octubre). No a los hippies [Nota de prensa]. p. 8.
- Díaz, J., & Valdés, M. (2019). Confrontación y violencia política en Concepción en los días del presidente Allende (1970-1973). *Cuadernos de Historia*, (50), 103-133.
- Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas. Sobre sus orígenes y reproducción. *Última Década*, (36), 99-125.
- Duharte, J. (2021). *Movimiento Universitario de Izquierda*. Ediciones Escaparate.
- Foote, W. (2015). *La sociedad de la esquina: la estructura social de un barrio bajo italiano*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Franco, M., & Levín, F. (2007). *Historia Reciente. Perspectiva y desafíos para un campo en construcción*. Paidós.
- González, J. (2020). El movimiento estudiantil de los 60 en el Gran Concepción. En D. Monsálvez (Ed.), *Los largos años sesenta en el Gran Concepción, 1959-1973* (pp. 129-155). Al Aire Libro Editorial.
- González, J., & Ganter, R. (2023). Juventudes políticas y controversias al interior de la Universidad de Concepción, 1970-1973: una mirada desde lo generacional. En D. Monsálvez (Ed.), *Concepción y la “vía chilena al socialismo”. Del triunfo popular al golpe de Estado, 1970-1973* (pp. 101-121). Ediciones Escaparate.
- González, Y. (2010). Sumar y no ser sumados: Culturas juveniles revolucionarias. Mayo de 1968 y diversificación identitaria en Chile. *Alpha*, (30), 111-128.
- González, Y. (2011). Primeras culturas juveniles en Chile: pánico, malones, pololeo y matiné. *Atenea*, (503), 11-38.

- González, Y., & Feixa, C. (2013). *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, Rockanroleros y revolucionarios*. Editorial Cuartopropio.
- Hall, S., & Jefferson, T. (2014). *Rituales de resistencia: subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*. Traficantes de sueños.
- Hebdige, D. (2004). *Subcultura. El significado del estilo*. Ediciones Paidós.
- Lamadrid, S. (2014). *Ritmo revisitado. Representaciones de género en los 60*. Editorial Cuarto Propio.
- Mandakovic, D., & Lama, A. (1970, 18 de octubre). Lolódromo de Plaza “In”dependencia. *Diario El Sur*, portada.
- Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Fondo de Cultura Económica.
- Monsálvez, D. (2022). *La reforma universitaria de 1968 en la Universidad de Concepción. Las controversias entre reformistas, revolucionarios, masones y cristianos*. Editorial UDEC.
- Monsálvez, D., & Ramírez, J. (2021). *Universidad y Sociedad. Concepción, una ciudad en tiempos de guerra fría*. Editorial UDEC.
- Monsálvez, D., & Valdés, M. (2021). *Concepción en la historia reciente. Vol. I: Los días del presidente Allende*. Ediciones Escaparate.
- Oficina de Informaciones y Difusión de la Presidencia de la República. (1966). *Dos años de gobierno en la Región del Bío-Bío*. Escuela Tipográfica.
- Parsons, T. (1942). *Essays in Sociological Theory*. Free Press.
- Pincheira, R. (2019). *Genealogía del Rock Penquista. Orígenes y destinos (1960-1990)*. Ediciones Nuevos Territorios.
- Thrasher, F. (2021). *La Banda (The Gang). Un estudio de 1.313 bandas de Chicago*. Ned Ediciones.
- Ulloa, A. (2021). *Testimonios y recuerdos de un socialista del siglo XX (Vol. I – 1938-1973)*. Editorial UDEC.
- Willis, P. (2017). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Ediciones Akal.
- Wirth, L. (1960). *The ghetto*. The University of Chicago Press.
- Yáñez, A. (2015). *¡El pueblo lucha! Desarrollo e implementación de la política estudiantil del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), 1962-1973* [Tesis de licenciatura, Universidad Austral de Chile]. Repositorio institucional de la UACH.

Biografía

Javier Alonso González Alarcón

Historiador y docente universitario, actualmente Doctorando en Historia por la Universidad de Concepción, Becario Programa Formación de Capital Humano Avanzado, Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo N°21220220 (ANID), y coordinador del Taller de Historia Reciente de Concepción. Mi trayectoria se ha centrado en la investigación en historia, ciencias sociales, derechos humanos, memorias y movimientos político-sociales.